

ENTREVISTA

A Espido Freire te la imaginas en otro siglo, vestida como Olivia de Havilland en "Lo que el viento se llevó". Pero no, ella está en este mundo. Escribe y gana premios; el último, el Ateneo de Sevilla por "Soria Moria" (Algaida).

texto INÉS GARCÍA-ALBI fotos FERNANDO ROI

Espido Freire

La escritora multimedia de nuestras letras presenta su Premio Ateneo

Espido llega impecable. Como siempre. Luce un femenino vestido marrón años 50, medias de encaje, zapatos a juego y un bolsito de bambú y tela con el que quiere romper un maleficio: hace dos meses le robaron la cartera de ese bolso en este mismo lugar. Los bolsos son una de sus aficiones. Tiene 83.

Espido se rebela contra los estereotipos y contra la imagen que se tiene de ella: de fría, de distante. Quizá sea su apariencia física, con ese cutis de porcelana, que asegura que no cuida, pues ocupa su tiempo en otras cosas: se interesa por los problemas sociales en sus libros de no ficción —*mileuristas*, trastornos alimentarios—, va a desfiles de moda, es jurado en el Festival de Ci-

ne de San Sebastián, inaugura una biblioteca con su nombre, apadrina un vino, se preocupa por los animales abandonados, opina en varios medios y ha fundado su propia empresa: E+F. Es una escritora multimedia.

83 bolsos. No está mal. ¿De dónde viene tu afición por los trapos y los bolsos?

Mi madre era modista, especialista en señoras, y aunque veníamos de un entorno obrero, mi hermana y yo íbamos siempre muy bien vestidas. Fusilábamos a los grandes. Me gusta mucho la moda, pero no es un interés frívolo. Me interesa la ocultación del cuerpo a través de pliegues. Una de las diferencias de género que quedan es la ropa. Nosotras hemos adoptado la moda masculina, ellos no, casi nunca ves a un hombre con falda. Me interesa la moda como fenómeno sociológico.



Soria Moria
 Espido Freire
 Algaida
 272 págs. 20 €.



"No hay mayor triunfo para la mujer que la derrota de otra", dice lady Hamilton en *Soria Moria*. ¿Aún es válida esa frase?

Lady Hamilton era de otra generación que pensaba así. Ten en cuenta que la idea de solidaridad femenina es muy reciente. Hay mucha gente que prefiere ir de compras con amigos, porque piensan que las amigas no te van a aconsejar bien, o que prefiere tener un estilista hombre. Son mitos falsos. Es misoginia directamente, una idea negativa y constante en contra de lo femenino. Yo siento fascinación por el mundo masculino, porque soy heterosexual. Pero, en cuanto a alianzas, apoyos y estructura, he encontrado más ayuda en las mujeres.

En tu novela se habla mucho de la educación que recibían las mujeres en aquellos años, de su obsesión por casarlas.

La obsesión de lady Hamilton no es casar a sus hijas, es que sean lo mejor en lo suyo, y lo suyo en 1913 era casarse. Ahora las expectativas para las mujeres son otras, no el matrimonio, pero sí la maternidad. Creo que nunca hemos abandonado la obligación de ser dulces y eficientes, de no gritar, de obedecer, de ser madres abnegadas y novias perfectas. Pero hemos añadido otras exigencias, como la de tener ingresos, la de la eterna juventud, la de la belleza. Antes estaba claro quién era la amante y quién era la esposa; se era buena o mala. Ahora no, la misma mujer desempeña los dos roles. Estamos mucho más presionadas que los hombres.

¿Y cómo luchas contra esa presión?

Yo tengo la ventaja de que parte de mi trabajo consiste en observar y denunciar esas presiones en mis libros o en mis conferencias, y cuando veo una incoherencia intento no caer en ella. Por ejemplo, la mayoría de las mujeres comen fatal. Yo padecí bulimia a los 15 años, ni siquiera sabía lo que era y me obligó a reflexionar. Las bulímicas son rebeldes frustradas; cuando se canaliza esa frustración, se vence la enfermedad. Yo la vencí escribiendo, y dejé la música que me hacía infeliz. No la música, sino su entorno, que era muy competitivo.

Ansias de perfección

Tuviste una mala adolescencia, como las de las chicas de *Soria Moria*...

Mi adolescencia fue muy corta. Yo proyectaba la imagen de una chica mayor. Viajaba, regresaba y contaba cosas que estaban fuera del alcance de todo el mundo; sacaba buenas notas; era la delegada de clase. Pensaba que era eso lo que se esperaba de mí.

Pero alguien debía transmitirte tantas inquietudes, tanta ansia de perfeccionamiento.

Mis padres vieron que mi hermana y yo teníamos aptitudes para el estudio y pedían buenos resultados. Mi hermana era un ejem-



"Antes estaba claro quién era la amante y quién la esposa, se era buena o mala. Ahora la misma mujer cumple los dos roles."

plo importante por su comportamiento, sus notas, sus compromisos ideológicos. Fue una referencia fundamental para mí. Ella estudió piano; yo, canto. Ella, Ciencias Políticas; yo, Derecho. Ella, Filología Hispánica; yo, Inglesa. No obstante, éramos muy distintas. Enfermé de bulimia poco después de que se fuera de casa. Perdí mi modelo de conducta, y los otros estaban muy alejados. Yo era muy distinta de mis compañeros.

¿Y ya sabes convivir con esa diferencia? Porque los tópicos siguen siendo los mismos.

Idénticos, y algunos me asombran, porque tienen que ver con esa imagen que proyectó sin darme cuenta...

¿Por ejemplo?

Pues que soy fría y distante, o que soy misteriosa. También dicen que soy excesivamente intelectual, o que escribo sobre gnomos y hadas. ¿Pero cuándo lo he hecho? Y que estoy desvinculada de la realidad. ¿Y el libro de los *mileuristas*? Las ideas preconcebidas continúan, pero ya no necesito que toda mi clase me sepa apreciar. Me recuperé con 19 años. Mi apuesta fue muy fuerte, porque había abandonado la música y el Derecho, y necesitaba saber que no estaba equivocada. Hice un máster en edición de textos por si fracasaba como escritora. Era buena redactora, buena traductora.

Lo que está claro es que te salió bien. ¿no? El Planeta con *Melocotones helados*; ahora el Ateneo de Sevilla con *Soria Moria*. ¡Qué bueno ganar estos premios que van acompañados de un cuantioso talón!

Como buena hija de inmigrantes, soy muy ahorradora; gasto poco. Soy muy sobria. Con el Planeta me había propuesto comprarme un vestido de alta costura de John Galiano para Dior. Lo vi, lo miraba y pensaba: "¡Dios mío!", y al final no me lo compré (un traje de este tipo puede costar 50.000 euros). Lo que sí hice fue poner una ducha de hidromasaje en mi casa. Con el Ateneo, todavía no me he dado ningún gusto. Bueno, sí, miento: he puesto unos azulejos espectaculares de cerámica de Bardelli en el cuarto de baño de los alumnos de la escuela.

Además te han permitido ser empresaria.

Sí, tengo una empresa que se llama E+F. Somos cuatro: la jefa, que soy yo, y otras tres chicas, todas menores de 35 años. Es una empresa femenina por una cuestión de ideología *mileurista*. Las mujeres somos el sector más necesitado de oportunidades; los chicos lo tienen mejor, los varones jóvenes cuentan con una sobreprotección de la que no gozamos las chicas. Practico una política de conciliación, y los sueldos no son *mileuristas*. Y tengo una línea empresarial coherente. Ahora, en enero o febrero, abro mi escuela literaria.

¿Y qué se aprenderá en tu escuela?

Después del Planeta busqué un lugar cuyo idioma no conociera, donde fuera desconocida y pudiera empezar de cero. Me fui a Noruega. A mí siempre me había interesado la pedagogía de la creación. Quería crear un sistema para ayudar a escribir a novatos, quería hacer la tesis. Pero también creé la empresa, y no he podido con tantas cosas.

¿Sobre que ibas a hacer la tesis?

Sobre los mitos de fertilidad en la literatura medieval inglesa. Bueno, hasta Shakespeare.

¿Tienes ganas de tener hijos?

Pues, no. La verdad es que no tengo ninguna vocación. No sé si la tendré, porque he sido testigo de transformaciones increíbles, pero la verdad es que por ahora con mis amigos y mis gatas tengo bastante.

Volvamos a Noruega.

Estuve nueve meses, y me dediqué a crear un sistema pedagógico para formar a profesores y alumnos. Creo que hay un hueco en las universidades de Humanidades; no se enseña a redactor. Además, en el bagaje de un escritor o de un crítico debe haber literatura comparada, historia de la literatura, teoría de la literatura y, sobre todo, hay que aprender a sistematizar el trabajo. La mayoría de mis alumnos dicen que les sobran las ideas, pero que no saben cómo enfocarlas. Yo trabajo los aspectos relacionados con los estímulos y con la elaboración, sobre todo en novela.

Noruega está presente en tu vida y también en tu obra. Pero te has ido mucho más al sur en *Soria Moria*, a Canarias.

Me encantan esas islas, todas, pero sobre todo La Palma. En un principio pensé situar la historia en Suiza, en un internado de señoritas. Pero empecé a buscar documentación y no había escuelas en las que el contacto con los chicos fuera posible, y había un toque *kitsch* en el internado suizo que no pegaba. Cuando descubrí la presencia de extranjeros en La Orotava, en Canarias, pensé que era el lugar ideal.

Es decir que tenías la trama, pero no el paisaje. Sí, ya tenía la imagen de los cuatro adolescentes jugando debajo de un cuadro de un turco con muchos bigotes. Fue un sueño, me desperté y recordaba las líneas generales. Además, la protagonista, Dolores, se llama así porque en el sueño esa niña era mi abuela.

¿Siempre tienes esos sueños que te proporcionan buenos argumentos?

No (*risas*), ojalá. Te hablo de hace seis o siete años; luego las novelas las demoro mucho.

Soria Moria, que corresponde a una leyenda noruega, es ese lugar que todos tenemos y donde nos refugiamos. ¿Cuál es tu particular Soria Moria?

La mía sigue siendo la lectura, y la escritura.

Pero me refiero a una Soria Moria física...

Antes era Galicia, pero las memorias cambian, cambia el paisaje, y a mí me gustaría que algunas cosas se quedaran como estaban. Ayer vine de Bilbao, que está mucho más bonito, pero ya no es mi Bilbao, ahora es más bello, pero me cuesta ir porque siento nostalgia. Muchos de mis amigos se han ido; mis padres viven en Galicia.

Desengaño generacional

¿Te has involucrado en el tema político vasco?

Cuando era más joven, sentía que no tenía nada que decir porque me faltaban miles de datos, y ahora, al estar fuera, me siento desautorizada. Sí he sentido las tensiones en un pueblo, Llodio, en el que se daba una alternancia entre HB y PNV. Soy hija de gallegos y escribo en castellano. Además, he sido presidenta del Centro Gallego de Llo-



“Una de las razones por las que me fui del País Vasco fue porque me autocensuraba, había temas de los que no quería hablar.”

dio, y por supuesto que había conflictos. Una de las razones por las que me fui fue porque me autocensuraba; había temas de los que no quería hablar.

¿Qué opinión tienes de la política?

Mi desengaño es enorme y creo que es generacional. No encuentro una opción política que represente lo que pienso. Por eso me he hecho un ideario más social que político, y es lo que defiendo en todas las columnas que escribo. Eso me ha permitido trabajar para *La Razón*, *El Mundo*, *ADN*, *Público*.

¿Cuáles son tus principales preocupaciones sociales?

La relación retorcida de los seres humanos con el cuerpo, todo lo que está ocurriendo con la cirugía estética, la industria cosmética y su impacto en la sociedad; la falta de investigación en relación con algunas enfermedades raras como la distrofia de Duchenne, que la padeció mi primo; el alejamiento de

la cultura de la vida real. Lo estamos haciendo muy mal; se venden los libros como algo aburrido.

El universo femenino es muy importante en tus novelas, y en esta también.

Es en el que me muevo mejor. El masculino lo conozco desde el enamoramiento, desde la fascinación, desde las sorpresas que te dan las relaciones amorosas, y por las amistades con varones. A mí me pasa lo mismo que a ellos cuando abordan lo femenino y lo encuentran lleno de intrigas, de normas propias...

¿Cómo vives el ambiente literario?

Me mantengo bastante aislada. Tengo amigos escritores y editores, pero vivo muy en mi concha. Me gustaría manejar mejor, pero trabajo en mi casa, tengo pocos vínculos.

Pero si se te ve en muchos saraos...

Voy a determinadas fiestas, pero no tengo reuniones con editores para ver cómo va el mercado y esas cosas.

¿A qué dices que no?

Hago lo que me gusta, independientemente de que sea lo que se espera de mí o no. Me gusta mucho el vino, soy madrina de un vino y miembro de honor de mujeres amantes del vino. Pero también me gusta la moda, y generalmente varios diseñadores me invitan a Cibeles, en primera fila. Me pasa lo mismo con las asociaciones de protección de animales; participo en dos y me gustaría crear una infraestructura para que todas las casas de perros y gatos tuvieran un código común. Me gusta el cine y la publicidad, he sido jurado en el Festival de San Sebastián de nuevos directores. Me gusta aprender. En todos lados siempre me hacen la misma pregunta: ¿qué hace una escritora aquí? ¿Pero dónde tiene que estar una escritora? ■

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA: *Irlanda* (1998); *Donde siempre es octubre* (1999); *Melocotones helados* (1999); *Diabulus in musica* (2001); *Nos espera la noche* (2003); *La diosa del pubis azul* (2005), y *Milleuristas* (2006).

SI QUIERE SABER MÁS: www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/espidoweb/index.htm

■ SIMPLEMENTE, ESPIDO

Un cuidado diario: No me cuido mucho, ni siquiera me pongo crema hidratante.

Un deporte: Lo odio, no me gusta moverme.

Un hombre: Vigo Mortensen. ¡Qué varón!

Una mujer para conversar: Doris Lessing, la primera mujer a la que of-

desdramatizar la menopausia.

Algo que no hayas hecho y que quieras hacer: Un guiño, el Camino de Santiago, un viaje a Islandia. Pero, como no tengo carné de conducir, es imposible.

Algo que hayas hecho y que no querías hacer:

Tocar el piano. Era algo que aborrecía.

¿Qué llevas siempre en el bolso?: La Blackberry, la agenda, las gafas de sol, la cartera, y ahora maquillaje y un collar para las fotos.

Una prenda para dormir: El camisón. Nunca llevo pantalones.

Tu sitio preferido para leer: La cama, a cualquier hora, yo viviría en la cama. Soy muy vaga.

Una religión: Soy agnóstica.

¿Qué te produce alegría?: Ayer me enteré de que una de mis amigas de infancia está embarazada.

Un secreto desvelado: La bulimia, lo guardaba bajo siete llaves. Me parecía sucio, mentía a destajo, ocultaba, hablar de ello fue un alivio tremendo.

Aficiones: Ir al monte, hacer puzzles, cocinar.
¿Qué es lo primero que haces por la mañana?:

Juego cinco minutos con mis cuatro gatas.

¿Y lo último que haces al acabar el día?: Leer, incluso cuando estoy muy cansada.

Un vicio: Creo que gasto más dinero del que debería, sobre todo en cosas para la casa.